

Una de las posibles causas de la actual crisis económica

Julián Miguel SOLANA ÁLVAREZ
Universidad Politécnica de Madrid

A Alejandro Orero *in memoriam*

Resumen: A partir de una frase atribuida a J. Stiglitz publicada en la prensa el pasado mes de septiembre, se realiza una breve revisión de los principios básicos de microeconomía y macroeconomía, que permiten identificar uno de los posibles orígenes de la actual crisis económica.

Abstract: A brief overview on microeconomics and macroeconomics fundamental principles is carried out, starting from a statement attributed to J. Stiglitz's published on last September, which allows to identify one of the possible reasons of present economical crisis.

Palabras clave: Economía, microeconomía, macroeconomía, mercado.

Keywords: Economics, microeconomics, macroeconomics, market.

Sumario:

- I. Introducción.
- II. Conceptos básicos de microeconomía.
- III. El mercado libre.
- IV. Bases de Macroeconomía.
- V. Una de las posibles causas de la crisis actual.
- VI. Conclusiones.
- VII. Bibliografía.
- VIII. Anexo 1.

I. INTRODUCCIÓN

El pasado mes de septiembre apareció en la prensa española unas declaraciones atribuidas a Joseph Stiglitz (Anexo 1), en las que consideraba la actual crisis económica como el fracaso de la microeconomía. En este artículo se revisan los principios básicos de dicha disciplina, con el fin de matizar y aclarar el planteamiento anterior.

II. CONCEPTOS BÁSICOS DE MICROECONOMÍA

En la brevísima introducción a la Microeconomía, que imparto dentro de la asignatura Economía en la ETSI Telecomunicación ¹, le corresponden 10 horas lectivas, lo que me obliga a simplificar el temario al máximo, con el fin de que los alumnos adquieran los conceptos fundamentales.

Se inicia la materia explicando que el objetivo de la Microeconomía es determinar ¿qué productos y servicios?, ¿en qué cantidad? y ¿a qué precio? hay que producir. Para responder a estas preguntas existen dos planteamientos extremos, que constituyen los límites de un *continuum*:

- La economía de libre mercado, en un extremo, en la que son los distintos mercados los que determinan las respuestas, en función de la oferta y la demanda, objeto de la materia, en un extremo, y
- la economía dirigida, en el otro extremo, en las que es el Estado quien determina, con mayor o más probablemente con menor éxito, las necesidades, cantidades y precios de los bienes y servicios. Suele ser con menor éxito porque habitualmente se producen desabastecimientos de productos básicos.

Establecido lo anterior, se comunica a los alumnos que, si el modelo fuese el de economía dirigida, como sucede en unos pocos países del mundo, su profesor estaría en el paro, puesto que poco podría decir respecto de la materia, al ser el Estado quien decide.

1. Evidentemente, mi actividad docente no se limita a la asignatura de Economía.

III. EL MERCADO LIBRE

Centrado el tema en la economía de libre mercado, se advierte a los alumnos que dicho concepto es una utopía, puesto que siempre existe algún tipo de intervención estatal en los mismos, con el fin de garantizar la salud y seguridad de los consumidores, así como el cumplimiento de la legislación en general y las leyes comerciales y mercantiles del país en cuestión en particular, así como las establecidas por organismos supranacionales a los que pueda estar adscrito dicho país.

También se informa de que las condiciones que se exigen a un mercado para que se considere libre, no suelen cumplirse en la práctica. Dichas condiciones se resumen en:

- Ley de los grandes números, es decir, hay muchos demandantes y oferentes. Esto último no suele ser cierto, porque lo habitual es encontrar oligopolios en el lado de la oferta.

También, se suele incluir en este apartado que ninguna operación en el mercado tiene una relevancia significativa, en el volumen total de dicho mercado, lo que no es cierto cuando existen mayoristas y operaciones muy significativas, desde el punto de vista económico.

- Ley de la independencia de las mercancías, los compradores consideran todos los productos del mismo tipo como equivalentes. Lo que tampoco es cierto cuando existen marcas comerciales, que permiten distinguir unos productos de otros que, de no existir dichas marcas, podrían considerarse equivalentes.
- Ley de la independencia de precios, que establece que el precio de una mercancía sólo está condicionado por la confrontación de la oferta y la demanda en el mercado libre (figura 1), sin ninguna presión exterior. Evidentemente, esto tampoco suele ser cierto, porque existen productos con los precios regulados o intervenidos por los Estados, con el fin, principalmente, de controlar la inflación o por otros motivos económicos.

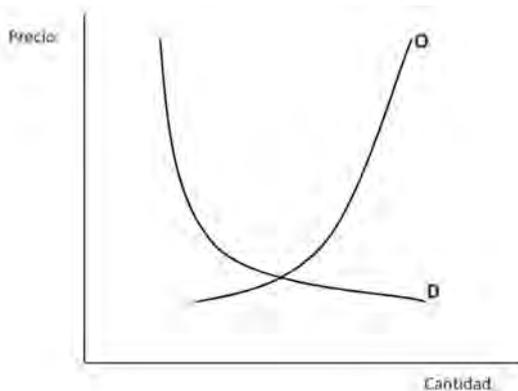


Figura 1

- Ley de transparencia de información, todos los participantes en el mercado conocen de forma inmediata todos los precios, de forma que pueden elegir al oferente que ofrece los precios más ventajosos. Tampoco suele ser cierto, porque es muy difícil disponer de una información completa, tanto de las características del producto, como de su precio, vinculado a dichas características; en general los compradores disponen de información incompleta, lo que introduce distorsiones en el mercado de libre competencia, al no poder comportarse de cómo decisores racionales, al faltarles información.
- Libertad de entrada y salida del mercado, cualquier agente puede acceder o retirarse del mercado cuando lo desee. De todos son conocidas las barreras de entrada y salida en los mercados, analizadas en Economía de la Empresa, en particular, en los temas relativos a Dirección Estratégica.

Establecidas las limitaciones del modelo y, por consiguiente, la frustración del profesor, que se ve obligado a explicar los principios básicos de teoría microeconómica, desde unas hipótesis de partida que no suelen cumplirse en la práctica, se procede a desarrollar el resto del temario.

IV. BASES DE MACROECONOMÍA

Previamente, se ha impartido el tema de Introducción a la Macroeconomía, con una duración similar, que obligaría a incluir en el título el calificativo de brevísima. Al inicio de dicho tema se les ofrece el esquema simplificado, que se representa en la figura 2, con el fin de que identifiquen de forma rápida y visual el funcionamiento de un sistema económico muy sencillo (puesto que no incluye ni al Estado ni al sector exterior), tomado del propio Stiglitz², así como los principales mercados que incluye.

Como se desprende del esquema anterior, la Microeconomía se centraría en el estudio del mercado de productos (y servicios), nunca en los mercados de trabajo y de capitales, que escapan a su ámbito; si bien, al tratarse de “mercados” pudiera considerarse que les son de aplicación la teoría Microeconómica, con las limitaciones conceptuales establecidas anteriormente; aunque la propia teoría económica los considere claramente independientes del de bienes y servicios.

2. STIGLITZ, J. E., *Principios de microeconomía*, Ed. Ariel Economía, Barcelona 1994, Figura 1.5, p. 34.

Esquema simplificado de un sistema económico

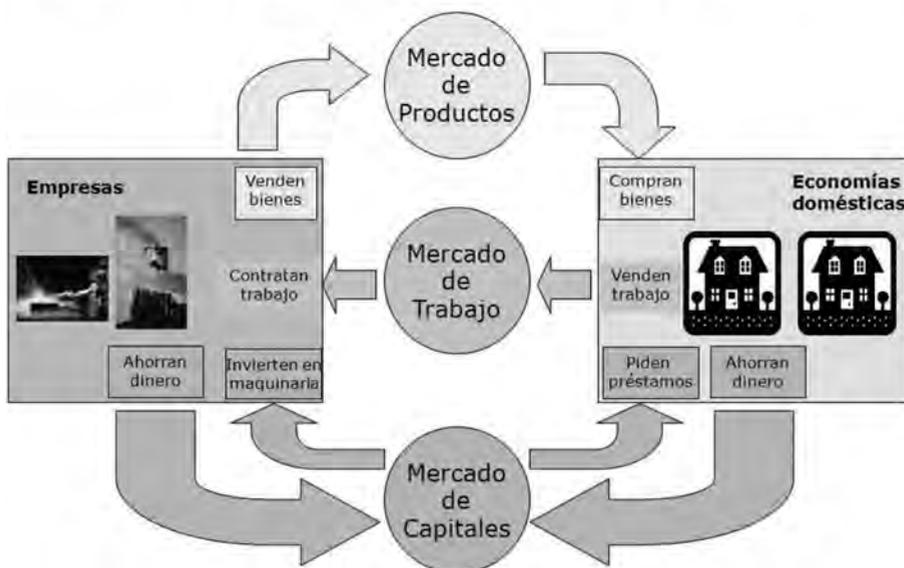


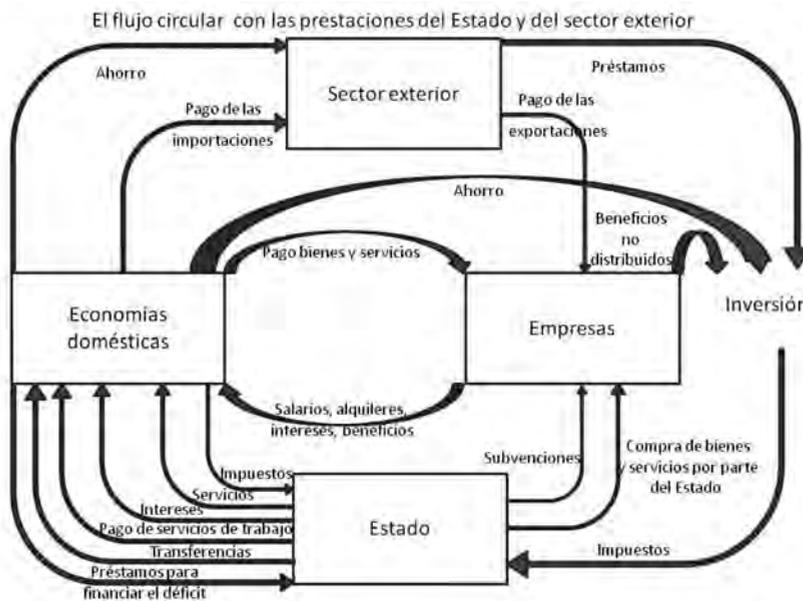
Figura 2

El mercado de trabajo quizás sea uno de los ejemplos más apartado del mercado libre, tal como se ha establecido teóricamente, puesto que existen salarios mínimos, estatutos de los trabajadores, sindicatos, una amplia legislación laboral, etc., que restringen la libertad de mercado. Evidentemente, todo lo anterior se realiza con el fin de garantizar los derechos de los trabajadores, que son el elemento más débil de la relación oferta demanda en este mercado³; por eso muchos países tienen un Ministerio o Departamento de Trabajo.

Algo análogo podría aplicarse a los mercados de capitales, cuyos agentes, principalmente las entidades bancarias, deberían estar estrictamente controladas por los bancos emisores, condición que elimina el concepto de libertad de mercado; aunque sea en beneficio de la garantía de los depósitos realizados. Además, de todos es conocido el resto de funciones que realiza el banco emisor, entre ellas: establecer la política monetaria, controlar la masa monetaria, establecer los tipos de interés, etc.

En la figura 3, se ofrece un esquema más completo de la actividad macroeconómica, también tomado del propio Stiglitz, en el que se incluye al Estado y el comercio exterior.

3. En cualquier mercado la oferta es siempre la parte más débil, incluso en un monopolio, caso extremo de mercado imperfecto, el monopolista puede determinar la cantidad de producto que ofrece o su precio de venta, nunca ambas cosas a la vez, puesto que existe una curva de demanda de su producto.



Fuente: J.E. Stiglitz, "Principios de Microeconomía"
 Figura 14.4 Pág. 414

Figura 3

En esta figura 3, sorprende que no se haya dotado de identidad al concepto “Inversión”, que aparece a la derecha, sin ningún símbolo asociado. El motivo de ello es que el autor es consciente que dicha inversión puede aplicarse en las empresas, el Estado o el sector exterior, habiendo adoptado la decisión de excluirla de forma independiente para simplificar el gráfico.

También, es preciso indicar que, a pesar de la complejidad del esquema, habría que incrementarla aún más; a este respecto habría que tener en cuenta la dinámica industrial de Forrester, lo que implica:

- Distinguir entre variables de flujo y de nivel; éstas últimas asociadas a los nodos del esquema, que indican la cuantía acumulada de la variable, que cambia periódicamente, conforme las variables de flujo transvasan su contenido de un nodo a otro.
- Identificar los distintos flujos que aparecen en el diagrama, unos serán de bienes y servicios, otros de dinero (la contraprestación económica de aquellos) etc. pero, como el propio Forrester indica, fundamentalmente serán flujos de información asociada a las transacciones realizadas.
- Finalmente, habría que indicar los retrasos temporales que existen entre unos flujos y otros; aspecto que hace que resulten tan difíciles los temas económicos, puesto que no puede realizarse un control en tiempo real, sino con un retardo de meses, lo que complica extraordinariamente la gestión del sistema.

En términos coloquiales, imagínese que el coche que conduce tardase diez segundos en responder a sus órdenes, sería preciso conducir muy despacio y, a pesar de ello, el número de accidentes aumentaría considerablemente; pues bien, el sistema económico no tarda en responder diez segundos, sino meses.

Un trabajo de investigación interesante sería aplicar la dinámica industrial de Forrester al sistema macroeconómico representado en la figura 3.

V. UNA DE LAS POSIBLES CAUSAS DE LA CRISIS ACTUAL

Se ha considerado que el origen de la crisis comenzó en el sector inmobiliario, trasladándose de éste al sector financiero. Una posible explicación, desde una perspectiva microeconómica, puede ser la siguiente.

Se ha producido una expansión de la demanda en el mercado de la vivienda, como se muestra en la figura 4; dicha expansión de la demanda se traduce en un incremento del consumo (hasta x_f) y del precio (hasta P_f), como se muestra en la misma figura.

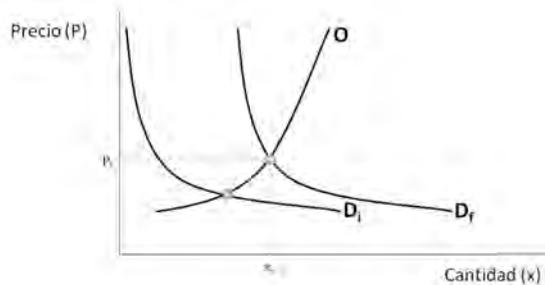


Figura 4

Sin embargo, se ha producido una previsión excesiva del incremento de la demanda por parte de los oferentes (Figura 5), que ha llevado a una estimación del punto de equilibrio del mercado en la cantidad $x_p > x_f$ y el precio $P_p > P_f$, como se muestra en la misma figura.

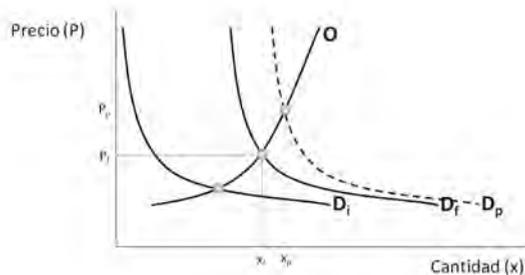


Figura 5

Ahora bien, como la curva de demanda real es D_f , al precio P_p el mercado sólo está dispuesto a adquirir la cantidad $x'_f < x_f$ (Figura 6), lo que produce que existan numerosas viviendas construidas sin venderse, cuyos precios de venta están bajando, hasta que se alcance el punto de equilibrio final (x_f, P_f) .

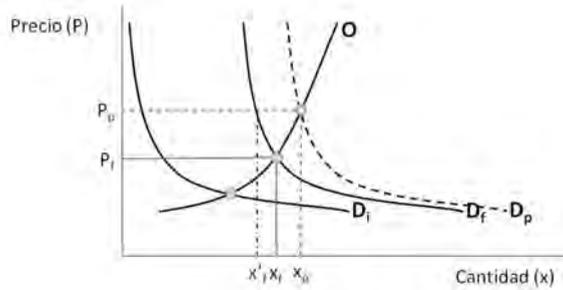


Figura 6

El posible motivo del error en la estimación de la demanda final de viviendas, pudiera estar en el abuso de los modelos lineales en economía, que suelen implicar que se olvide la ley de los rendimientos marginales decrecientes (Figura 7), que indica que existe un valor límite de cantidad de factor de producción, a partir del cual, no se incrementa la cantidad de producto obtenido, sino que disminuye.

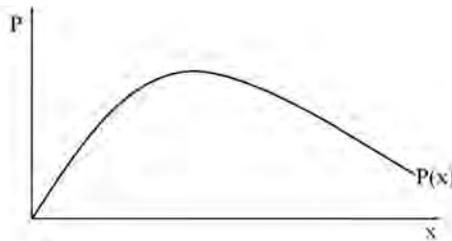


Figura 7

Si bien el error que se comete antes del máximo es pequeño, una vez superado éste, cambia de signo y se hace cada vez mayor, cuanto más se aleja del mismo (Figura 8).

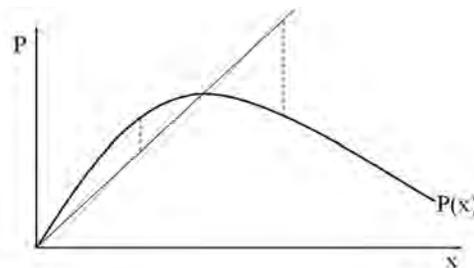


Figura 8

Por consiguiente, es preciso ser muy prudente cuando se emplea un modelo lineal, evitando extrapolar los resultados que se obtengan o, al menos, tomar la precaución de limitar su validez para valores inferiores al máximo, donde el error puede resultar aceptable.

Además, la imprudencia de los mercados financieros, al conceder las hipotecas de alto riesgo (“**ninja**” por las siglas en inglés *neither income nor job or assets*, sin ingresos, ni trabajo ni propiedades-activos), unida a la laxitud de sus supervisores que lo han permitido, ha trasladado el problema iniciado en el sector inmobiliario al financiero. De hecho, hace pocos meses se podía ver en TV publicidad de entidades financieras que ofrecían créditos hipotecarios-personales por un valor del 120% de la vivienda (lo habitual es el 80% como máximo en un crédito hipotecario), con el fin de que, además de adquirirla, pudiese amueblarse y comprarse un coche para facilitar los desplazamientos del comprador.

Un análisis desde la perspectiva de la oferta, no hubiera conducido a las conclusiones obtenidas, puesto que una expansión de la oferta se hubiera traducido en un incremento de las ventas y una reducción de precios, lo que no ha sucedido. Por eso, el análisis debería realizarse en la forma desarrollada con anterioridad, que considera que la oferta se ha mantenido, produciéndose una expansión de la demanda sobrevalorada por la oferta.

VI. CONCLUSIONES

Me permito matizar la afirmación atribuida al Profesor Stiglitz, que ha servido de motivo para la redacción de este artículo, indicando que, más que la microeconomía, ha sido su inadecuada aplicación una, entre otras, de las posibles causas de la actual crisis.

Una cuidadosa aplicación de los principios básicos de la microeconomía, especialmente, la consciencia de la existencia de la ley de los rendimientos marginales decrecientes, podría haber evitado la situación actual.

VII. BIBLIOGRAFÍA

- BLANCHARD, O., *Macroeconomía*, Ed. Pearson Prentice Hall, 4.^a ed., 2006.
Diario El Mundo, 21 de septiembre de 2008.
FORRESTER, J. W., *Dinámica Industrial*, El Ateneo, Buenos Aires 1972.
STIGLITZ, J. E., *Principios de microeconomía*, Ed. Ariel Economía, Barcelona 1994.

VIII. ANEXO 1

¿CAMBIARA EL MUNDO ESTA CRISIS?

JOSEPH STIGLITZ

Premio Nobel de Economía

El fracaso de la microeconomía

En cierto sentido, desde un punto de vista intelectual, lo que está pasando tiene la misma relevancia que la Gran Depresión, que nos enseñó que los mercados no se auto-regulan, por lo menos en momentos importantes. Estamos asistiendo al fracaso de la microeconomía, así como en los años 30 asistimos al fracaso de la macroeconomía. Los mercados financieros no hicieron lo que tenían que hacer, es decir administrar el riesgo y repartir el capital. El resultado es que ya no hay nadie que defienda el libre mercado. Tanto la derecha como la izquierda aseguran ahora que entre las funciones del Gobierno está la de intervenir en la economía.

(El subrayado es del autor)

En: <http://www.elmundo.es/papel/2008/09/21/mundo/2500833.html> (consultado el 1-1-2009)